

Manuel García Hernández

# **LAS RAÍCES DEL CLERICALISMO**

Acerca de la herida narcisista



Desclee De Brouwer



# LAS RAÍCES DEL CLERICALISMO

Acerca de la herida narcisista



Manuel García Hernández

# LAS RAÍCES DEL CLERICALISMO

Acerca de la herida narcisista

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO

© Manuel García Hernández, 2025

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S. A., 2025

Henao, 6 – 48009 Bilbao

[www.edesclée.com](http://www.edesclée.com)

[info@edesclée.com](mailto:info@edesclée.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Impreso en España – Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-3293-5

Depósito Legal: BI-00073-2025

Impresión: Itxaropena S. A. - Zarautz

*Les encanta pasearse con amplio ropaje  
y que les hagan reverencias en las plazas,  
buscan los asientos de honor en las sinagogas  
y los primeros puestos en los banquetes;  
y devoran los bienes de las viudas  
y aparentan hacer largas oraciones.  
Esos recibirán una condenación más rigurosa.*

(Marcos 12, 38-40)





## ÍNDICE

Prefacio .....	11
I. La individuación del yo: de la identidad egoica a la espiritual .....	19
1. La formación del yo psicológico (egoico) y su funcionamiento .....	21
2. La ambivalente relación parental en el proceso de individuación. ....	26
3. El yo espiritual: nuestra verdadera identidad .....	29
II. La sombra: el lado oscuro de la condición humana. . .	35
1. La sombra personal no reconocida y proyectada . .	36
2. La sombra colectiva y su relación con el mal .....	40
3. Los autoengaños escondidos en la sombra del clero	44
III. Místicos, profetas y sacerdotes: luces y sombras .....	51
1. Místicos y profetas: la experiencia ambivalente del Absoluto .....	52
2. Sacerdotes: más que funcionarios eclesiásticos . . .	57
3. Tres modelos bíblicos paradigmáticos: Moisés, Elías, Jesús .....	62

IV. Narciso escondido en el clericalismo . . . . .	71
1. ¿Qué decimos cuando hablamos de narcisismo? . .	74
2. La infancia del ministro clerical: el lugar de la herida narcisista . . . . .	80
3. Sobre la «reclericalización» actual de la Iglesia . . .	87
V. La superación del narcisismo clerical y sus dificultades . . . . .	91
1. El discernimiento acompañado. Sobre los imaginarios afectivos y sacrificiales . . . .	94
2. La necesaria integración espiritualidad-compromiso . . . . .	102
3. Aprendiendo la sabiduría de los místicos. El paso por la «noche oscura» . . . . .	110
Epílogo . . . . .	117

## PREFACIO

*Llegó con tres heridas: la del amor,  
la de la muerte, la de la vida.*  
(Miguel Hernández)

El mito griego de Quirón bien puede responder al arquetipo de un modelo de terapeuta conocido como el «sanador herido». Esta figura, adiestrada en el verdadero arte de la curación, se va abriendo paso –afortunadamente– en nuestra sociedad, entre médicos, psicólogos y espirituales. Conoce y aplica las técnicas profesionales reconocidas por la ciencia, pero va más allá de ellas. Gracias a que la herida emocional del paciente conecta con la suya, es capaz de generar un movimiento empático, profundamente humanitario, que resulta sanador para ambas partes. En esto radica el don y el arte del terapeuta.

Cuenta el mito que el centauro Quirón fue fruto del desafortunado encuentro del dios Cronos, transformado en caballo, con la ninfa Filira. Ambos progenitores abandonaron al recién nacido centauro; la madre lo hizo horrorizada al ver la criatura monstruosa que había alumbrado.<sup>1</sup> Apolo y Atenea adoptaron al centauro, enseñándole todas las artes, lo que le convirtió en un ser sabio y

---

1. La herida del abandono temprano de los padres, en muchos casos, la arrastra el hijo toda la vida.

sensible. Sin embargo, Quirón sería víctima de una segunda herida, cuando, accidentalmente, Hércules lo alcanzó en una pata trasera con su lanza envenenada, provocándole una dolorosa lesión que nunca cerraría. No obstante, su dolor se aliviaba cuando curaba a los demás. De este modo, llegó a ser un excelente médico y cirujano, al que acudían héroes y dioses para ser sanados de sus dolencias. «Quirón» significa «el que tiene el don de curar con las manos», y de él proviene la palabra «quirófano» o lugar de curación. El mito contiene valiosas claves hermenéuticas que conviene retener. Por una parte, la figura del centauro apunta a la integración de la parte instintiva y humana de toda persona, representada por la unidad animal-hombre. Por otra, nos enseña que el reconocimiento, aceptación e integración de la propia vulnerabilidad herida se transforma en capacidad sanadora para uno mismo y para los demás. El paradójico resultado es que la desgracia propia se transmuta –como en una especie de proceso alquímico– en el mejor de los dones.

El «sanador herido» puede traer a la memoria la enigmática figura bíblica del *Siervo sufriente*, que con tanta fuerza relata el profeta Isaías: «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores... Sus heridas nos han curado» (Is 53, 4-5). Imagen sobrecogedora que alcanza su correlato en un himno cristológico del siglo primero, referido a Jesús y su pasión: «Cargado con nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que muertos al pecado vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado» (1Pe 2, 24).

Parece, pues, que la vida nos empuja a aceptar como principio sabio esta paradoja existencial que se encarna en cada ser humano: que el sanador está a su vez herido, y solo desde sus heridas puede ofrecer sanación a quien la busca. Por tanto, la plenitud que anhelamos –a veces a tientas– solo será posible si previamente reconocemos e integramos nuestra propia vulnerabilidad y carencia. La religiosa Lola Arrieta lo expresa en los siguientes términos: «Si acogemos las heridas como algo inevitable, Dios puede aparecer en forma de oportunidad, si nos resistimos, pasarán factura